

BLOCH

REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA



La fluidez en la economía medieval

MARIO DOMINGO MORALES GUTIÉRREZ

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

La *fluidez* en la economía medieval

Mario Domingo Morales Gutiérrez

orcid.org/0009-0004-8175-1873

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Leonardo Guzmán Garza

Maquetador:

Leonardo Guzmán Garza

Diseño de portada:

Ana Teresa Jasso Saucedo

Copyright:



© 2025, Morales Gutiérrez Mario Domingo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 12 de junio de 2025 **Aceptación:** 14 de junio de 2025

Email:

mariodomingo.mora@gmail.com

La *fluidez* en la economía medieval

Economic Fluidity in the Middle Ages

Mario Domingo Morales Gutiérrez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Este artículo académico analiza ciertos aspectos de las prácticas económicas durante la Edad Media mediante el concepto de *fluidez*, a su vez ligándolo a otros conceptos contemporáneos, provenientes de la teoría económica de inicios del siglo XX. Con la implementación de este ejercicio, se tiene como objetivo ejemplificar el significado del concepto de fluidez mediante el examen de las prácticas económicas medievales, descritas por varios autores especializados, principalmente de Jacques Le Goff. Por otro lado, exponer ciertos elementos que llevaron al posterior desarrollo del capitalismo temprano, conocido como sistema mercantilista, donde el concepto de fluidez vuelve a manifestarse como una característica esencial.

ABSTRACT:

On this academic article, certain aspects of the economic customs during the Middle Ages are analyzed, primarily using the term of “fluidity”, in addition to linking it with other contemporary terms derived from early 20th-century economic theory. This exercise seeks, first, exemplify the meaning of the term “fluidity” by observing some of the medieval economic practices, seen through the descriptions of the period by various authors, primarily Jacques Le Goff. Secondly, the article wants to expose certain elements that led to the subsequent development of early-stage capitalism, known as the mercantilist system, where fluidity is once again implicated in some of its characteristics.

PALABRAS CLAVE:

Economía; fluidez; Edad Media; Siglo XX; comercio.

KEYWORDS:

Economy; fluidity; Middle Ages; 20th Century; trade.

La *fluidez* en la economía medieval

La visión de la Edad Media que se tiene popularmente es muy curiosa. Por la manera en la que se le representa, puede que induzca la imagen de una feria comercial en la plaza de una importante urbe de la época, donde personajes exóticos ofrecían mercancías insólitas. Esta idea, aunque es parcialmente correcta dependiendo de la temporalidad, oculta una multitud de matices que condicionaban el funcionamiento real de los mercados medievales.

En este trabajo se examinan aquellas peculiaridades, a través de una bibliografía especializada. Primero, como acontecimientos o características, para después establecerlos como fenómenos económicos y juzgarlos bajo el concepto de *fluidez*, el cual fue propuesto por los economistas del periodo entreguerras, para criticar las limitaciones del liberalismo clásico y su concepción de la competencia. A su vez, se complementará con una de las ideas dentro del “universalismo” de Othmar Spann, cercano al mismo período.

Puede que la naturaleza de este trabajo, al analizar fenómenos de la Edad Media con pensamientos establecidos más de 500 años

después, podría lucir anacrónica o carente de utilidad para algunos, por lo que, durante el desarrollo y conclusiones de este trabajo, se buscará demostrar la utilidad de este enfoque. Con estas cuestiones mencionadas y aclaradas, se puede proceder al análisis que se realizó.

LA ECONOMÍA Y SU PERCEPCIÓN EN LA EDAD MEDIA

Resulta pertinente comenzar con una aclaración inicial, que podría parecer algo obvia para quienes posean un conocimiento básico de historia económica. Esta es que, durante la Edad Media no existía una concepción de la economía como una “ciencia”, y aún más allá, a manera de herencias de ciertas filosofías moralistas de la antigüedad, la visión que se tenía sobre la labor del comerciante, o peor, del *usurero*, era profundamente negativa.

El comercio conocido como *crematístico* se consideraba antinatural, ya que se juzgaba ilógico que alguien se enriqueciera sin trabajar directamente por ello, como lo hacían los agricultores que trabajaban la tierra o los artesanos que fabricaban muebles o herramientas.¹ Esta concepción está visible en las obras de Aristóteles, por lo que se observa la herencia antigua, en la idea de la gente no era

¹Xavier Scheifler, *Historia del pensamiento económico*, tomo 1 (Ciudad de México: Trillas, 1997). p. 71 y 72.

posible que alguien pudiera enriquecerse con el simple intercambio de productos, por lo que se pensaba que este enriquecimiento implicaba que una de las partes involucradas en el comercio fuera afectada.²

La otra práctica económica cuestionada era la *usura*, esta era la forma en la que se denominaba al préstamo de dinero bajo interés. Tal actividad estaba prohibida para la población cristiana, bajo el castigo de la excomunión, y sólo era permitida entre los judíos (quienes en la concepción cristiana de la época, estaban condenados ya al infierno, por lo que el ser usurero no suponía un gran problema). Esta minoría fue marginada y estigmatizada a lo largo de toda la Edad Media y posterior, debido a la mayoría cristiana que habitaba en la Europa medieval.³

Pese a su mala reputación, tanto la usura como el comercio persistieron durante toda la Edad Media, funcionando como males necesarios. La usura, por ejemplo, fue ganando cada vez más importancia en la Baja Edad Media, durante los siglos XI y siguientes, pues surgió la necesidad de almacenar grandes cantidades de dinero para la financiación de proyectos nacionales, los cuales, en la mayoría de los casos, se pagaban a través de un crédito, que claramente implicaba intereses.⁴

Este proceso de creciente institucionalización de las actividades

comerciales, a pesar de su estigma, se reflejó en otro aspecto de la sociedad medieval: la construcción de caminos que conectaran Europa. En los primeros siglos de la Edad Media, debido a la fragmentación de lo que fue el Imperio Romano, se redujo la necesidad y la posibilidad de trasladarse de un asentamiento a otro. Lo anterior terminó moldeando a los pueblos y ciudades de la Edad Media como localidades pequeñas, cuyo objetivo era la subsistencia de manera autosuficiente.⁵

De nuevo, no fue hasta los siglos XI y posteriores cuando se fue “modernizando”, para así adecuarse a una sociedad que empezaba a ver de manera más seria las actividades comerciales. Y no sólo para actividades estrictamente comerciales, sino también militares (que muchas veces iban de la mano), pues los créditos y los caminos eran necesarios para financiar soldados y facilitar su transporte.⁶

Fue durante este periodo cuando la figura del mercader errante alcanzó una mayor importancia. Pero no hay que equivocarse, pues la razón por la que la palabra “modernización” en los caminos fue puesta entre comillas, es debido a que el transporte mantenía dificultades y obstáculos, tanto físicos, como lo es un mal terreno, como aquellos no físicos, como el pago

tenían gran importancia comercial, desde donde se financiaban expediciones, invasiones u otro tipo obras.

² John Ferguson, *Historia de la economía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001). p. 18.

³ Jacques Le Goff, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media* (Madrid: Gedisa, 1987). p. 17.

⁴ Le Goff, *La bolsa y la vida*, 47-48. Con “proyectos nacionales” se hace referencia a naciones como aquellas ciudades-estado o ciudades dentro de un reino, que

⁵ John Metcalf, Kieran Sharp, Maxwell Lay. *Paving our Ways: A History of the World's Roads and Pavements*. (Boca Ratón: CRC Press, 2021). pp. 50-51.

⁶ Metcalf, *et al.* *Paving our Way*, 53-56.

por transitar un camino.⁷ Irónicamente, esta conexión también trajo provecho a los mercaderes sedentarios, pues les ayudaba a salir del modelo aislado de pueblo y ciudad más característicos de la Alta Edad Media, lo que permitió acceder a más productos que comprar y vender.⁸ Estos y otros procesos, fueron el fruto (o la causa, dependiendo desde que perspectiva se vea) del transcurso de la Europa medieval al popular mercantilismo de la Época Moderna, mas no se detallará este aspecto, pues está fuera de los objetivos de la presente investigación.

CONCEPTOS DE LA TEORÍA ECONÓMICA DEL SIGLO XX

Como se estableció en la Introducción, el propósito de este texto es analizar, usando como fundamento a un par de teorías y conceptos económicos del siglo XX, los obstáculos que la economía medieval debió superar para el desarrollo del capitalismo mercantilista primero, y liberal después.

El primer concepto resulta interesante, sobre todo si se sitúa durante el periodo medieval: el *universalismo* de Othmar Spann. Este pensamiento estaba influenciado por el contexto de su creador, pues era economista y sociólogo. El principal fundamento o idea del universalismo era, justamente, que la sociología y la economía están estrechamente relacionados y no debían analizarse como fenómenos separados contrario a lo postulado por la teoría neoclásica.⁹

La principal crítica de Spann era que la economía no debía investigar la oferta y la demanda a partir de los intereses de los individuos, sino que debía de tomar a las organizaciones sociales como un todo, el cual, según los ideales de Spann, suele tener objetivos distintos al de la sumatoria de los individuos. Criticaba la Ley de Gossen fundamental del marginalismo, que establecía que entre más se satisface la necesidad colectiva de un bien, el precio de este decrece. Spann afirmaba que esto sólo sucedía en casos reducidos, y que también el precio del bien podía aumentar aun cuando su necesidad se ve satisfecha.¹⁰

Para Spann, mercados e individuos funcionaban como un organismo integral, no como mecanismos aislados. Productos como los servicios, por ejemplo, son contradictorios al analizarlos de manera aislada, por lo que hay que relacionarlos para juzgar su importancia, y por ende, el precio del bien. Además, el uso de estos servicios puede tener objetivos diferentes; afirmaba que: “Una lámpara que da luz a varios hombres, de los cuales uno lee, otro cose, otro redacta una nota administrativa, y un cuarto trabaja en un descubrimiento” es decir, para cada uno de ellos, la importancia de la lámpara es distinta.¹¹

Con eso establecido, Spann afirma que los precios pueden estar o están determinados por una idea clave para el objetivo de este trabajo: las valoraciones de origen social. Spann formuló su

⁷ Jacques Le Goff, *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media* (Buenos Aires: EUDEBA, 1982), pp. 18 y 19.

⁸ Le Goff, *Mercaderes y Banqueros*, 27 y 28.

⁹ Émile James, *Historia del pensamiento económico en el siglo XX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998), pp. 93-95.

¹⁰ James, *Historia del pensamiento económico*, 95 y 96.

¹¹ James, *Historia del pensamiento económico*, 97 y 98.

idea para fundamentar la necesidad que tenía la economía de estar dirigida por una o más instituciones conformadas por individuos de algún oficio, quienes tendrían claro cuál es el valor que poseen ciertos objetos para ellos, manejando el mercado como grupos sociales y no como individuos.¹²

Otros teóricos contemporáneos a Spann propusieron la llamada economía de bienestar. Estos criticaban la visión clásica y neoclásica del capitalismo que establecía como objetivo el enriquecimiento personal como principal objetivo, y proponían que el bienestar social debía ser el fin de la economía.¹³ De cierta manera, resulta similar a lo que Spann propuso, estableciendo a la sociedad completa como prioridad.

La principal crítica de los economistas del bienestar era que consideraban una falsedad la propuesta de la economía liberal clásica, en el sentido que un libre mercado donde no interviniera ninguna institución sería capaz de lograr una plena competencia que equilibrara los precios de los productos para el bien de sus participantes. En la práctica sólo se formaban monopolios que hacían imposible que existiera una competencia correcta en el mercado.¹⁴

Además de los monopolios, que tienen la posibilidad de influir de manera arbitraria los precios de los productos que venden, hay otros factores que los economistas del bienestar propusieron para afirmar que la competencia perfecta no existe. Estos factores eran los siguientes: la oferta y demanda no son atómicas,

se concentran en un pequeño grupo de unidades económicas, volviéndose moleculares; todos los participantes de la economía no tienen un pleno conocimiento del mercado en el que participan, lo cual pone a unos en desventaja; los bienes en el mercado no son igualmente necesarios para el bienestar social; y el de mayor importancia para el posterior análisis, la oferta y la demanda no son perfectamente fluidas.¹⁵

La *fluidez* se refiere a que ninguno de los participantes en la oferta ni en la demanda debe de estar bajo una sujeción, es decir, que sea capaz de comprar y vender en el lugar y a quien le plazca, y en las condiciones que establezca, sin impuestos, ni raciones, ni fijación en los precios. Esto es claramente algo imposible, tanto hoy en día como en el tiempo que se analizará a continuación: la Edad Media.

ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS MEDIEVALES BAJO TÉRMINOS DEL SIGLO XX

Ahora bien, regresando a la Edad Media, es conveniente repasar algunos aspectos que caracterizaban la economía de la época, ahora bajo una perspectiva diferente, desde la perspectiva de los conceptos teóricos previamente definidos. El objetivo del ejercicio consiste en identificar los factores que marcaron el inicio de la transición desde la economía medieval al sistema mercantilista.

El principal problema en la economía medieval, utilizando ahora sí uno de los términos contemporáneos, era el de la fluidez. Si bien la necesidad de esta no se había ni siquiera

¹² James, *Historia del pensamiento económico*, 98 y 99.

¹³ James, *Historia del pensamiento económico*, 138.

¹⁴ James, *Historia del pensamiento económico*, 144.

¹⁵ James, *Historia del pensamiento económico*, 146 y 147.

establecido, al repasar las particularidades del período (algunas vistas en el primer apartado de este texto) es posible ver que ejemplifican muchos de los aspectos que involucra la fluidez.

En primer lugar, y como único punto que no fue mencionado anteriormente, se encuentran los sistemas gremiales. Los gremios eran organizaciones de artesanos y comerciantes que se establecían en las ciudades medievales. Era necesario que estos “contrataran” a las personas para poder ejercer el oficio que este gremio controlaba, estando prohibido producir y vender mercancías sin estos. Al controlar quiénes podían ejercer ciertas profesiones y, por ende, tener el control total del producto, tenían el monopolio de este, y no existía una fluidez en los oferentes. Cualquiera que quisiera comprar tal producto, por ejemplo, zapatos, sólo podía hacerlo acudiendo a mercaderes del respectivo gremio.¹⁶

Uno de los puntos abordados anteriormente fue el de los caminos. Como se mencionó, en un inicio las localidades medievales estaban aisladas unas de otras, tal aspecto hacía que los vendedores y compradores se encontraran nuevamente sujetos a ese espacio, pues no podían comprar a otros individuos que no fueran aquellos que eran sus vecinos, y viceversa, para los vendedores era imposible ofrecer su producto a otras personas.¹⁷ Es pertinente indicar que eso podría suponer una ventaja para ese pequeño mercado medieval, pues, aunque es innegable que la fluidez económica es nula, los vendedores no podían poner sus productos a un muy alto precio, pues ninguno de sus vecinos les

compraría, así que es probable que buscaran un equilibrio.

Incluso con el desarrollo de los caminos después del siglo XI, seguía habiendo problemas. Ya se habían mencionado algunos, como los impuestos y los caminos en mal estado, pues el mantenimiento de estos era muy costoso.¹⁸ Los caminos terrestres no eran los únicos donde había problemas para trasladarse, pues en rutas marítimas por ejemplo, existía la amenaza de ataques piratas o de naufragar debido a las condiciones climáticas, factores que también afectaron a que no se desarrollara siquiera una fluidez mínima.¹⁹

No obstante, uno de los factores que resultan más interesantes que afectaban en la fluidez de los productos medievales, es la religión, no sólo por lo abstracto y evidentemente inmaterial que este factor es, sino por la magnitud con la que influye en la economía. Como se vio al repasar las ideas de Spann, los precios pueden verse fuertemente influenciados por valoraciones de origen social, y uno de los ejemplos más evidentes de esta afirmación, aunque muy alejado del tiempo en el que se formuló la idea, es la población cristiana de la Europa medieval.²⁰

Como se dijo en el primer apartado del texto, tanto el comercio crematístico como la usura tenían un fuerte componente estigmatizante, por lo que fueron criticados y hasta castigados por la población europea de la época, por verse como antinaturales y estar hechos para enriquecerse a costa del

¹⁶ Scheifler, *Historia del pensamiento económico*, 56 y 57

¹⁷ Metcalf, *et al. Paving our Ways*, 50-51

¹⁸ Metcalf, *et al. Paving our Ways*, 50.

¹⁹ Le Goff, *Mercaderes y Banqueros*, 18 y 19.

²⁰ James, *Historia del pensamiento económico*, 98 y 99.

empobrecimiento del prójimo.²¹ Por este motivo, el establecer altas tasas de interés, o precios excesivos, suponía someterse a una fuerte crítica de la sociedad, así que los precios de productos, aunque pudieran estar controlados por los monopolios de los gremios, orientaban sus precios y los salarios de sus miembros a la subsistencia, pues el comercio practicado únicamente para ganarse la vida estaba más aceptado y considerado como una “labor” más.²²

Ya en los últimos años de la Edad Media, con una mayor presencia del sistema mercantilista, los problemas de fluidez persistieron, no por el tema de los caminos y la religión, que ya se empezaban a alejar. Es verdad que seguían presentes pero en menor medida, sobre todo esta última, pues el término de usura empezaba a entrar en desuso, y los proyectos a gran escala ya se acostumbraban a ser financiados a crédito. Ahora el mayor problema para la libertad de la oferta y la demanda, que después criticarían los liberales clásicos como Adam Smith, era la gran intervención estatal en la economía.²³

CONCLUSIONES

Si bien el empleo de categorías teóricas del siglo XX para analizar fenómenos medievales podría considerarse anacrónico, considero que este ejercicio metodológico resulta valioso. Además, aunque pueda no considerarse una forma adecuada de análisis (pues sí es un asunto debatible), es como mínimo, un buen ejercicio de

ejemplificación, para comprender propuestas hechas por teóricos contemporáneos.

Además, a través de este ejercicio, podemos ver cierta evolución en los sistemas de comercio europeos. Dentro de la propia Edad Media hay una distinción entre los primeros y últimos 500 años, pues se observan diferencias en los sistemas, ya sea por el desarrollo de caminos, o la estandarización de los sistemas de banca o crédito.²⁴

Posteriormente, el mercantilismo se caracterizó por un Estado que controlaba la economía de su nación en busca de fortalecerse, para tener más metal precioso a su disposición, y financiar proyectos nacionales, o al ejército.²⁵ Estos aspectos fueron criticados posteriormente por los teóricos del liberalismo.

Curiosamente, este liberalismo extremo que culminó en la formación de poderosos monopolios, fue posteriormente cuestionado por los economistas que se utilizaron de referencia para este texto, que posteriormente fueron criticados por los economistas neoliberales que buscaban un regreso a las ideas liberales de no intervención del Estado. A modo de conclusión de este trabajo y los análisis recién presentados, es posible formular la siguiente idea: la economía tal vez no sea cíclica como muchos suelen mencionar, sino que se desarrolla a manera de una espiral que reelabora ideas y filosofías anteriores, pero sin dejar de expandirse constantemente.

²¹ Le Goff, *La bolsa y la vida*, 17; Ferguson, *Historia de la economía*, 18.

²² Le Goff, *La bolsa y la vida*, 36 y 47.

²³ Ferguson, *Historia de la economía*, 32 y 33.

²⁴ Le Goff, *La bolsa y la vida*, 47-48.

²⁵ Ferguson, *Historia de la economía*, 33-34 y 39.

REFERENCIAS

Bibliográficas:

Ferguson, John. *Historia de la economía*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

James, Émile. *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Lay, Maxwell, John Metcalf, Kieran Sharp. *Paving our Ways: a History of the World's Roads and Pavements*. Boca Ratón, CRC Press, 2021

Le Goff, Jacques. *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires: EUDEBA, 1982.

Le Goff, Jacques. *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Madrid: Gedisa, 1987

Scheifler, Xavier. *Historia del pensamiento económico*, (tomo 1), Ciudad de México: Trillas, 1997.



Mario Domingo Morales Gutiérrez

ORCID: 0009-0004-8175-1873

mariodomingo.mora@gmail.com

Mario Morales, nacido en la ciudad de Monterrey el primero de noviembre de 2005, es estudiante de la licenciatura en historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde ha cursado, hasta ahora, 6 semestres. Ha presentado varios trabajos a manera de ponencia en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, en su XLVI edición realizada en Guadalajara en el año 2024, y en la primera edición del Congreso de estudiantes de historia en el noreste de México, realizada en Saltillo en el año 2025.